

Gelvez (Joaquin)

EN PRESENCIA DEL MAR DE VERACRUZ

¡El mar, el mar! Sus ondas encrespadas  
Estréllanse á mis piés con ronco estruendo:  
La gaviota gentil, se está meciendo  
Encima de las olas agitadas.

Allí se alzan las playas dilatadas,  
El Atlántico airado conteniendo,  
Y el Norte su melena sacudiendo,  
Silba en montes y selvas y cañadas.

Ante este cuadro espléndido, sublime,  
El pensamiento permanece mudo...  
Dios á los mares su grandeza imprime.

Sírvele, mar, á México de escudo  
Contra todo poder que al pueblo oprime,  
Y en terrible vaiven ruge sañudo.



## AL NIGROMANTE <sup>(1)</sup>

Todo mal tiene por origen algun error  
 Todo bien emana de una verdad.

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Como en medio del mar, bravo marino,  
 Al retumbar sobre su frente el trueno,  
 La planta firme, el ánimo sereno,  
 Combate contra el fiero torbellino;

Y de la ciencia al resplandor divino  
 Del conturbado piélago en el seno,  
 La nave rige de confianza lleno  
 Y al puerto llega con feliz destino.

Así tú, Nigromante, cuando truena  
 De las pasiones el volcan hirviente,  
 Impertérrito saltas á la arena,

Historiador, filósofo elocuente;  
 Y del mal quebrantando la cadena  
 Propagas la verdad de gente en gente.

(1) Pseudónimo de Ignacio Ramirez, eminente literato y filósofo.

## Crejo (Joaquin)

### DEL LIBRO DE MARIA

La luna, la mensajera  
 De los ecos del cariño,  
 La que colora el armiño  
 De la nube pasajera.

La estrella que tímida arde  
 Con dulce melancolía,  
 Entre el duelo y la alegría,  
 Entre la noche y la tarde.

El eterno suspirar  
 Del arroyo manso y puro,  
 Que corre besando el muro  
 Del que ayer fuera su hogar.

Bandadas de golondrinas  
 Que cantan en los balcones,



De donde penden festones  
De yedras y clavellinas.

Las aves enamoradas  
Que tienden juntas el vuelo,  
Ó que conversan del cielo  
Bajo alegres enramadas.

Todo ese cuadro risueño  
De sombras y de colores,  
De arrullos, áuras y flores,  
Es como imágen de un sueño.

Porque es el cuadro que ví  
Muchas veces á tu lado,  
Porque es el eden soñado  
Que siempre me habla de tí.

Valle (Juan)<sup>(1)</sup>

## EL CREPÚSCULO EN LA PRESA

À LUCINDA

Silencio, soledad, melancolía  
Reinan do quier: tan sólo la campana,  
La oracion dando en la ciudad lejana,  
Anuncia de la tarde la agonía.

Se extienden en redor fajas de montes  
Que se van elevando allá á lo léjos,  
Y del dia espirante á los reflejos,  
Limitan los distantes horizontes.

(1) El poeta Juan Valle nació en Guanajuato el 4 de Julio de 1838 y falleció en Guadalajara (Estado de Jalisco) en 1864. A los cinco años de edad quedó ciego, y á los doce años huérfano. Hemos escogido esta composicion por el contraste que hace su género melancólicamente descriptivo con la ceguera de su autor.



Rústicas chozas en su falda humean,  
Y sube el humo en blancas espirales,  
Y á través de sus ondas desiguales,  
Los fuegos de la luz entreclarean.

Abajo el ancha Presa está tendida  
Y el azul de los cielos reproduce,  
Inmensa concha que se ostenta y luce  
En su marco de peñas embutida.

Con nubes que lo cercan sonrosadas  
Parte su última luz el sol poniente,  
Cual padre que, al morir, lánguidamente  
Entre sus hijas parte sus miradas.

La luna, en tanto, tras la opuesta loma  
Melancólica y dulce va saliendo,  
Como cuando el placer se va escondiendo,  
Por lado opuesto la esperanza asoma.

Y de la Presa en el espejo blando,  
Sus rayos luna y sol al par retratan,  
Y en el agua se mezclan y dilatan,  
Su reflejo en cada ola transformando.

De mil luceros el zenit se puebla,  
Chispas de plata sobre azul alfombra:  
Ya el sol se ve de ocaso entre la sombra,  
De polvo de oro como leve niebla.

Vencedora la luna al contemplarse,  
Tendiendo en el paisaje su mirada,

Hermosa, negligente y descuidada,  
Del lago en el cristal viene á mirarse.

Las luciérnagas pasan á millares,  
Como estrellas errantes y viajeras,  
Y se esparcen en notas pasajeras  
De la noche los ruidos familiares.

El céfiro nocturno, suspirando,  
Forma en el agua músicos acordes,  
Y las pequeñas olas en los bordes  
Se vienen á estrellar de cuando en cuando.

¡Qué muelle laxitud! ¡qué dulce calma!  
A fuerza de quedar muda y tranquila,  
Lánguida la existencia se aniquila  
En una sensación toda del alma.

¡Qué plácido es estar pensando á solas,  
De noche, en este sitio retirado,  
Y, viviendo en recuerdos del pasado,  
Llorar y suspirar con estas olas!

¡Qué triste y bella está naturaleza  
Con esa agua, esa luna, ese vacío!...  
La tristeza que reina en torno mío,  
Se armoniza muy bien con mi tristeza.

¡Albergue melancólico, tú existes  
De los amantes para eden dichoso!  
Que siempre, por instinto misterioso,  
Va buscando el amor los sitios tristes.



Para grabar en tí nombres y fechas,  
Tienes peñascos, árboles y losas,  
Y románticas grutas silenciosas,  
Para el amor por los amores hechas.

Tienes flores de senos reservados,  
Para dejar entre sus hojas presos  
Hondos suspiros y secretos besos  
Por el amor tan sólo adivinados.

Mas fiero á mí me condenó la suerte  
A vagar sin amor y sin ventura,  
Y el ósculo primero de ternura  
Me lo darán los lábios de la muerte.

Y, si la fecha de mis días bellos  
En tus troncos dejar quiero grabada,  
Suspira y gime el alma contristada,  
¡Ay! yo no tengo qué grabar en ellos.

Y por eso tan sólo yo querría  
Morir aquí por única fortuna;  
Y que la luz querida de esa luna  
Fuera la aurora de mi eterno día.

Vigil (José María)

FRAGMENTOS

¡Salve, ciencia divina,  
Faro de la razón, vida del alma,  
Que á la horda peregrina  
Que el desierto atraviesa  
Sin oasis y sin palma,  
Tras de la nube espesa  
Que el huracán levanta,  
A la vista afligida  
Señalas ya la tierra prometida  
A la que alborozada se adelanta!...  
La libertad al cabo  
Rompe el férreo dogal que la garganta  
Oprime del esclavo;  
Sus hogueras el negro fanatismo  
Extingue, y destronado



Huye desesperado  
 A ocultarse en el fondo del abismo.  
 Limpia la luz de la conciencia brilla...  
 Bajo la extensa bóveda del cielo,  
 Cada uno la rodilla  
 Puede doblar en su ferviente anhelo,  
 De su alma soberano,  
 Sin sufrir el azote de un tirano.  
 Hé aquí la obra de Dios.... lenta, muy lenta,  
 Mas cual su autor, segura,  
 A mi agitado espíritu presenta  
 En época futura,  
 Y por dicha del hombre, no lejana,  
 La region feracísima do mana  
 En copioso raudal la fuente pura.  
 ¡Ah! puedo ya morir; mis ojos vieron  
 Tu gloria ¡oh Dios! en su esplendor sublime.  
 Si mis sienes hirieron  
 Del dolor las espinas; si me oprime  
 De un déspota la mano,  
 Gozo al pensar que tu poder redime  
 De sus cadenas á mi pobre hermano.

Villalon (Juan)

EL CANTO DE NETZAHUALCOYOTL<sup>(1)</sup>

Caducas son las pompas de este mundo  
 Como los verdes sáuces de la fuente  
 Que en este suelo sin rival fecundo  
 Sombra y frescura dan, mas de repente  
 El fuego los devora furibundo,  
 O del hacha al poder rinden la frente,  
 O bien cuando ya añosos languidecen  
 Barridos por el cierzo desaparecen.

La púrpura del trono és cual la rosa  
 Que luce su hermosura por un dia,  
 Mientras guarda la sávia sustanciosa  
 El avaro boton, mas luego impía  
 De Tonatiuh<sup>(2)</sup> la llama rigorosa  
 Agosta su belleza y lozanía,

(1) Poesía recitada por el emperador de Texcoco en el último banquete que dió para celebrar sus bodas. Traducida del idioma nahuatl.

(2) Tonatiuh, Sol en el idioma nahuatl.



Y cual doliente vírgen engañada  
Pierde el color marchita y desolada.

Es muy breve el reinado de las flores  
Como el reinado del humano mismo:  
La que hoy al alba muestra sus primores  
Yace á la tarde en débil parosismo:  
Todo tiene su fin: gloria y honores  
Ruedan con el mortal hasta el abismo;  
Es un inmenso panteon la tierra  
Que cuanto alimentó piadosa encierra.

Los rios, los arroyos y las fuentes  
Corriendo van, pero jamás alcanzan  
Volver á do nacieron sus corrientes;  
Y corren más, y miéntras más se avanzan  
Más ahondan sus tumbas, y dolientes  
Al mar se arrojan y por fin descansan....  
Tal es el curso de la vida humana,  
Ayer no es hoy, ni hoy será mañana.

Llena la fosa está de tristes restos  
Que ayer de vida y de salud gozando,  
Fueron guerreros, jóvenes apuestos,  
Sábios y nobles con riqueza y mando;  
Mas poder y riqueza y altos puestos  
Al soplo fiero del destino infando  
Pasaron como el humo pestilente  
Que el Popocatepec vomita hirviente.

Rasgad las sombras de la cripta hueca  
Y registrad los senos del olvido...

¿Do está Chalchiutlanet el chichimeca?  
Mitl, el cultor de Dioses, ¿do se ha ido?  
De Tolpiltzin el último Tolteca  
Y la hermosa Xiuhztal, decid, ¿qué ha sido?  
¿Dónde Xolotl está, rey fortunado?  
¿Do Ixtlilxochitl, mi padre desdichado?

¡Ah! nécio afan, inútil diligencia:  
¿Quién más sabrá que Él, que sabe todo?  
Del lodo les sacó su omnipotencia,  
Y yacen confundidos con el lodo.  
Tal suerte correrá nuestra existencia,  
Y nuestros nietos ¡ay! no de otro modo,  
Despues de haber rendido la jornada,  
Serán tambien el polvo de la nada.

Aspiremos, oh, nobles texcucanos,  
A la vida inmortal del alto cielo:  
La materia perece entre gusanos,  
Pero el alma hácia Dios levanta el vuelo:  
Del Eterno en los campos soberanos  
Todo es gloria y amor, paz y consuelo,  
Y esos astros que tanto nos deslumbran  
Lámparas son que su palácio alumbran.



Zacate (Eduardo E.)

AUSENCIA

I

¡Qué tristes brillan los astros,  
 Qué tristes corren las aguas,  
 Qué tristes aves y flores,  
 Qué triste siento mi alma!  
 En el cáliz de mi llanto  
 Está mi pluma empapada,  
 No es raro, pues, si al correr  
 Sobre este papel, derrama  
 Suspiros en vez de letras  
 Y ayes en vez de palabras...  
 Hay unos ojos muy bellos  
 (Mi dicha ahí se retrata)  
 Más no han de alumbrarme ahora  
 Con la luz de su miradá;



Hay una boca muy linda  
 (Muriera yo por besarla)  
 Más no veré hoy la sonrisa  
 De que hacen sus lábios gala;  
 Hay una virgen muy pura  
 (¡Cuánto el corazón la ama!)  
 Más hoy ya no podré verla,  
 Que está lejos mi adorada.

Existe en mi pecho ardiente  
 Un amor santo y sin mancha,  
 Como un giron de los cielos  
 Guardado dentro del alma;  
 Pero así como el espacio,  
 Si en nubes de rosa y gualda  
 Hunde el sol su roja frente  
 Y su postrer rayo lanza,  
 Se viste de negras sombras,  
 Símbolo de las desgracias,  
 Así la fulgente estrella  
 Que mi vida iluminaba,  
 Se alejó, y en torno mio  
 Densas brumas se levantan.

## II

Ora tal vez entre risas  
 Gozarás de mí olvidada,  
 Mientras el mal de la ausencia  
 Mi corazón despedaza.  
 A veces pienso, ángel mio,

Que tiendes tus niveas alas  
 Y elevas tu ráudo vuelo  
 A tu azul, celeste patria;  
 Por eso lloro tu ausencia;  
 Por eso odio la distancia,  
 Pues temo, al dejar de verte,  
 Que para siempre te vayas,  
 Y temo al no verte hoy  
 Por siempre, exclamar mañana:  
 ¡Adios, mi dulce paloma!  
 ¡Adios, mi niña adorada!

## III

Limitando el horizonte  
 El Océano se dilata,  
 Y sus resonantes olas  
 Dejan al besar la playa  
 Tendida sobre la arena  
 De espuma una alfombra blanca;  
 Otro mar es mi existencia  
 Más no hay en él linfa clara,  
 Sus ondas son de tristeza  
 Y es su espuma bien amarga...  
 Entre suspiros y quejas  
 Bien dicen los que proclaman  
 Que á corazones amantes  
 Los males de ausencia matan;  
 Que á ser muy larga la nuestra  
 El mio á ver no llegará  
 La vuelta de sus delicias



Y el término de sus ansias;  
 Es para el que ama, la ausencia,  
 Lo que el invierno á las plantas:  
 La nieve de los pesares  
 Todas las flores acaba,  
 Y el cierzo del infortunio  
 Todas las hojas arranca.

.....  
 .....  
 Qué triste alumbra la luna,  
 Qué triste del sol la llama,  
 Qué tristes cielos y tierra,  
 Qué triste, qué triste el alma!

## MI PRIMERA CANA

—  
 Á MARÍA

Entre el negro cabello de mi frente  
 Ha brotado una cana, te la envió;  
 Piensa al guardarla tú, que ese presente  
 Símbolo es del pensamiento mio.

Dicen que siempre que las canas brotan,  
 Cuando no es al influjo de los años,  
 Es porque al hombre con su soplo azotan  
 Cual récia tempestad los desengaños.

Y dícese también que á la manera  
 Con que el alto volcan que haciendo alarde  
 De la nieve que muéstranos por fuera  
 La lumbre esconde que en su seno arde.

Siempre que enciende en abrasante llama  
 Con inmenso tesón el pensamiento,  
 Cual hojas secas en la verde rama,  
 En las sienes que forman el asiento.



De juvenil guirnalda y olorosa  
 Los plateados cabellos van brotando,  
 El lirio azul y la purpúrea rosa  
 Con sus nevadas hebras esmaltando.

Así, aunque es raro que una cana venga  
 En mis floridos años, no te asombre,  
 Que algo de la vejez el joven tenga,  
 Si el niño tuvo ya mucho del hombre.

Mas lo que ignoro yo, es qué ha venido  
 A demostrar ese cabello cano:  
 Si la vida del alma, tarde ha sido,  
 Si la vida del cuerpo, fué temprano.

É ignoro la pasión que lo engendrára,  
 Pues no puedo pensar sin extrañeza,  
 Que si el amor con canas se mostrára  
 Ya debiera estar blanca mi cabeza...

Yo sólo sé que al ver ante mis ojos  
 Ese hilo de plata suspendido,  
 Pensé que acaso con tus labios rojos  
 Lo pudiera sentir humedecido.

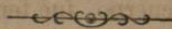
Y temblando, temblando cual la palma  
 Mecida por la brisa dulcemente,  
 Sentí que se elevaba de mi alma  
 El ánsia de tus besos en mi frente.

Y te quise mandar ese cabello  
 Por si el capricho de besarle tienes,

Que si á grabar llegáras igual sello  
 En los que en esa vez cubran mis sienes.

Alumbrados por luz color de aurora,  
 Aunque los muestre blancos el espejo,  
 Yo los creeré tan negros como ahora  
 Que comienzo á pensar que he de ser viejo.

1877.





Zaragoza (Antonio)

ARMONIAS

Cuando en la triste pradera  
Las flores místicas estan,  
Y muere la primavera,  
Las golondrinas se van.

Otra vez el campo adornan  
De primavera las galas,  
Y las golondrinas tornan  
Dichas trayendo en sus alas.

Cuando dejan las pasiones  
En el pecho sólo espinas,  
Del alma las ilusiones  
Se van cual las golondrinas.



Y en vano la antigua calma  
 Anhelamos con afán;  
 Las golondrinas del alma  
 Nunca, nunca volverán.

\*  
 \* \*

¡Cual nos encantan las ilusiones  
 De amor y gloria, que abriga el alma,  
 Que son tan puras como el rocío,  
 Y cual perfume son regaladas,  
 Y son fugaces como la espuma,  
 Y tan suaves como las áuras!  
 Mas si cual ellos tienen encantos,  
 Pronto como ellos también acaban,  
 Que esos encantos sólo un momento  
 Duran, y luego por siempre pasan,  
 Como el rocío, como el perfume,  
 Como la espuma, como las áuras.

Layas Enriquez (Rafael)

PRIMAVERALES

¿Sabes tú qué es el amor,  
 El amor puro ideal?  
 Es ala que dió al mortal  
 En su clemencia el Señor;  
 Es el placer del dolor,  
 Es el dolor del placer,  
 Es el hombre y la mujer  
 Que, uniendo sus corazones,  
 Tienen mútuas sensaciones  
 De gozo y de padecer.

Dos almas que están unidas  
 Como la flor con las ramas;  
 Es su símbolo dos llamas



En una sola fundidas;  
 Vibraciones confundidas  
 En un acorde sonido,  
 Rayo puro desprendido  
 De la áurea frente febea,  
*En dos mentes una idea,*  
*En dos pechos un latido.*

\* \*

Lirio que entreabre su broche,  
 Luz pura al amanecer,  
 Arpa que entona un preludio,  
 Fuiste ayer.

Lirio cuyo aroma embriaga,  
 Rayo brillante de sol,  
 Arpa que sublime vibra,  
 Eres hoy.

Flor que agostada se inclina,  
 Lámpara apagada ya,  
 Arpa sin cuerdas, mañana  
 Tú serás.

Ayer tuviste una madre,  
 Hoy amantes tienes mil,  
 Mañana tendrás, señora,  
 Solo á mí.

Ver el sol de la tarde en el crepúsculo  
 Hundiéndose en el mar,  
 Mientras las brisas en eólica harpa  
 Se escuchan susurrar;

Sintiendo ya vacío mi cerebro  
 Y seco el corazón;  
 Sintiendo la embriaguez de lo infinito  
 Que ofusca la razón;

Viendo al sueño sus alas agitando,  
 Y á la noche surgir,  
 Sin recuerdos, sin ansias ni pesares,  
 Así quiero morir.

\* \*

Cae una estrella del cielo  
 Y en el espacio se apaga;  
 Así ya cayeron todas  
 Las del cielo de mi alma.

Mas cada estrella de lo alto  
 Trae al mundo una esperanza,  
 Y las del alma, si caen,  
 Una ilusión nos arrancan.

Hallé triste el aposento,  
 Reinaba una luz sombría;  
 A la habitual alegría

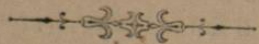


La sombra del sufrimiento  
Allí reemplazado había.

El abuelo silencioso  
A la cuna me llevó  
Con ademan doloroso;  
Y en el fúnebre reposo  
A la nieta me mostró.

Al mirarle acongojado,  
Alcé una plegaria á Dios,  
Y el amigo desdichado  
Me abrazó, desesperado,  
Y así lloramos los dos.

Largo tiempo así estuvimos  
Llorando el perdido bien,  
Y aunque nada nos dijimos,  
Nuestras penas comprendimos...  
¡Yo tengo un hijo también!



## CARTAS CRÍTICAS

SOBRE

## LA LIRA MEXICANA